

Amor y política en *El fin de la locura* de Jorge Volpi^(*)

Huda Salah Eldin Abdel Monem

**investigadora en el Instituto Superior de Crítica
Artística/ Academia de Arts**

Bajo la dirección de profesora dra.

Abir Mohamed Abdel hafez

**Catedrático de literatura española
en Facultad de Letras/ Universidad de El Cairo**

Resumen

Este papel intenta destacar la trascendencia del amor como motivo político y su rol en la transformación ideológica en la novela *El fin de la locura* del autor mexicano Jorge Volpi. Esta novela es la segunda parte de la *Trilogía del siglo XX* y se dedica a los años sesenta y setenta que caracterizaban por la abundancia de los movimientos revolucionarios contra la tiranía. El autor trató usar el amor como un instrumento que capacitara al protagonista de involucrarse en esa locura, y también como estímulo que le ayudara a reformular su ideología con el fin de hacerle llegar a la configuración ideológica necesaria para asumir su rol como intelectual revolucionario.

Palabras claves

Jorge Volpi - El fin de la locura - Amor - Política -
Trilogía del siglo XX

(*) Amor y política en *El fin de la locura* de Jorge Volpi Vol. 8, Issue No.1, Jan 2019, pp.151-176.

الملخص

تحاول هذه الورقة إبراز أهمية الحب كدافع سياسى ودوره فى التحول الايديولوجى فى رواية " نهاية الجنون" للروائى المكسيكى خورخى بولبى ، وهى الجزء الثانى من "ثلاثية القرن العشرين". وهذه الرواية تختص بفترة الستينات والسبعينات التى تتصف بالحراك الثورى ضد الطغيان. وقد حاول الكاتب أن يستخدم الحب كأداة تمكن البطل الروائى من الاندماج فى هذا الجنون وكحافز لمساعدته على اعادة تشكيل ايولوجيته ليصل به الى النضوج الفكرى والسياسى المطلوب حتى يتمكن من اداء دوره كمتقف ثورى.

الكلمات الدالة

خورخى بولبى- نهاية الجنون- الحب- السياسة- ثلاثية القرن العشرين

Introducción

Este estudio intenta destacar la trascendencia del amor como estímulo político y su rol en la transformación ideológica en la novela *El fin de la locura* del escritor mexicano Jorge Volpi.

El fin de la locura es la segunda novela de la *Trilogía del siglo XX*, que consiste en *En busca de Klingsor* (1999), *El fin de la locura* (2003) y *No será la Tierra* (2006). Cada parte de la trilogía se preocupa de una etapa del siglo XX, focalizando en algunas transformaciones políticas y sus consecuentes sociales pertenecientes a ésta. Cada novela representa un trozo de la escena total posibilitando leer cada una de ellas como una unidad independiente. Acercando las tres, se puede sacar una imagen panorámica, con un enfoque político, de aquel siglo.

Esta novela, *El fin de la locura*, se dedica a los años sesenta y setenta. En ese periodo se abundaron los movimientos revolucionarios que luchaban contra el poder tiránico y demandaban los derechos perdidos. Al final la voluntad de los pueblos se impuso coronada por el derrumbe del Muro de Berlín en 1989.

El argumento de la novela se resume en que el protagonista, Aníbal Quevedo, un psicoanalista mexicano, se despertó en algún día en París sin poder recordar nada. Eso se sincronizó con la revolución estudiantil, que él se encontró colocado dentro de ella sin querer. Vio a Claire en la revolución, se enamoró de ella inmediatamente y decidió perseguirla por doquier. A

través de ella, aproximó algunas figuras famosas, tanto filosóficas como políticas. Su marcha política se divide en dos partes: la primera en Francia y es fingida por el amor de Claire, y la segunda en su país maternal, México, donde su ideología política comienza a formularse adquiriendo peso y convicción.

Juego amoroso y el cambio ideológico

1. Aníbal Quevedo

Se presenta en un estado de ánimo frustrado y confundido, y de un estado físico deteriorado, desconectado del lugar, el tiempo y de sí mismo. Era delirante completamente, como si viera a sí mismo desde fuera de su cuerpo, sin ningún poder de controlarse. No reconoció el país donde vivía, ni incluso su propio cuerpo, no recordó cómo había llegado a ese momento:

...me sorprendió mi dominio del francés... Cuando intenté dedicarle un último pensamiento a mi pasado, supe que lo había perdido para siempre... Me miré en el espejo: aunque seguía sin ser yo... (23-24)

Sin embargo, no parece perdiendo toda la memoria, sólo el pasado cercano se borró. Al contrario, lo lejano sí lo recordó. Evidencia de eso es que supo que tuvo un diploma de psicoanálisis, la descripción de su casa anterior, por la cual notó la deferencia de la actual, lo que indica que el periodo caído se reduce entre su salida de México y su estancia en Francia. Más adelante, la confirmación viene en forma de recuerdos de la época universitaria:

... Cuando aún estaba en México, detestaba a Lacan sin conocerlo. Como la mayor parte de mis colegas de la universidad, yo ni siquiera había hojeado sus artículos (los Escritos aún no se habían publicado) pero, a diferencia de nuestro maestro Erich Fromm, el francés tenía fama de confuso y engreído... (33)

A pesar de recordar todo eso, y para mantener la ambigüedad que rodeaba al personaje, el mismo Quevedo sospechaba la veracidad de sus recuerdos. Los vio como parte de sus alucinaciones:

... ¿De verdad había sido psicoanalista? A veces lo dudaba... (41)

Quevedo era inestable y perdido. Parecía que no tuviera ninguna motivación para continuar viviendo. Las razones de ese estado no se

aclaran. En el segundo tercio de la novela, el autor revela por qué Quevedo dejó su país natal, México:

...Si salí de mi patria fue porque en ella me sentía atrapado, porque un paciente demostró de modo brutal mi incompetencia, porque tal vez ya no soportaba a mi familia. Me asfixiaba y necesitaba huir... (289)

El fracaso profesional era el motivo detrás de la huida de Quevedo de México. Pero su relación con su familia y por qué no la llevó consigo en su vía fugitiva, hasta aquel entonces, se quedó oculta. Es posible que Quevedo escapara de sus responsabilidades en general. Tal vez quisiera vivir libre de todos los compromisos, sintiera esposado por la carga de su familia y de su profesión y quisiera empezar de nuevo en un lugar distinto y lejano.

El cambio ideológico de Quevedo se dividió en dos fases.

1.1. Fase francesa

Quevedo comenzó a recuperarse en el momento en que vislumbró a Claire en París. La vio por primera vez con Lacan. No pudo quitarla de su mente. Decidió buscarla en el tumulto revolucionario que atormentaba la capital francesa de aquel entonces. La consideró la causa que esperaba para despertarse y regresar a la realidad. Su amor a ella empezó grande, obligándolo a desempeñar la tarea de su salvador y protector, lo que requirió su adhesión a ella e, incluso, unificarse con ella, eliminando su mente y pensando sólo a través de la suya. En su intento de acercarse de ella e impresionarla, se involucró en la política. Claire era la razón básica, o mejor decir, la única detrás de esa dirección:

...Debía salvarla. Debía hacerla vivir. Para lograrlo, no me quedaba más remedio que tratar de comprender su desafío. (101)

Aunque es innegable que Claire tomó parte en rescatar a Quevedo del deterioro y la perdición, su fin de arrastrarlo a la política no residió en que él era un elemento que enriqueciera la revolución, ni por sus conocimientos o por su amor a él, sino por ser una página vacía donde ella pudiera escribir lo que quisiera alistándolo como partidario a sus ideas:

...-¿Y al menos podrías decirme por qué protestan?

Claire decidió que era tiempo de darme una rápida lección de teoría revolucionaria y comenzó a perorar sin tregua... (72)

Ella no percibió que Quevedo no entendía nada de eso y sólo estaba fijando su mirada en ella:

Era evidente que pertenecíamos a universos lingüísticos distintos: para mí sus frases no tenían ningún significado... (73)

Todas las lecturas y salidas en las manifestaciones fracasaron en arraigar el pensamiento y el espíritu revolucionario en Quevedo. Su confesión reveló su opinión verdadera sobre la revolución:

- ¿De qué me serviría rebelarme como ustedes? – le inquirí-. ¿Cuánto tiempo crees que durará su protesta? ¿Un mes? ¿Dos? Al final se desgastará como todas, sus líderes pactarán con el gobierno y en unos meses todo habrá concluido. Ustedes gritarán, marcharán, se cubrirán de sangre y de palabras, y al final todo será como al principio. (73)

La cita lleva más de una insinuación. Primero, Quevedo era un hombre desesperado. Veía que todo esfuerzo para modificar el presente sería en vano. Siendo más maduro que los jóvenes revueltos, parecía más capaz de comprender cómo las cosas fueron en realidad. Ellos, al contrario, fueron empujados por un entusiasmo demasiado, que los impedía de concebir lo ocurrido en efecto y los llenaba de la esperanza de poder establecer el cambio. Segundo, es la muestra de que Quevedo estaba fingiendo su fervor político. Su alteración ideológica, en aquella fase, se quedaba superficial y dudable. Asimismo, se resume la relación entre los pueblos y los gobiernos hasta entonces: un montón de fracasos de conseguir las demandas populares, pocas tentativas exitosas frente a un poder invencible de los sistemas políticos. Eso engendró un estado de frustración y sumisión en la gente.

Poco a poco, parece que las ideas revolucionarias abrieron un espacio estrecho dentro de Quevedo. A pesar de la desaparición de Claire de la escena, continuó saliendo en las manifestaciones:

...La diferencia era que esta vez yo no los acompañaba en calidad de hipócrita invitado, sino que compartía de lleno la fuerza de su fe. Esa tarde yo también enarbolaba una bandera rojinegra...y la agitaba con energía... (117)

Pese de su esfuerzo, su efervescencia política quedó sin profundidad verdadera. En dos semanas sus efectos se desvanecieron y Quevedo regresó al extravío. Quizás fuera mera reacción a la desaparición de Claire o una suerte de fidelidad a ella. Su única salvación de aquel estado era Claire. Sólo el recuerdo de ella pudo revitalizarlo devolviéndolo a la realidad. Estaba dispuesto a intentar colocarse en aquel ambiente revolucionario sólo para ella:

...Tenía la obligación de seguir adelante, de proseguir su lucha, de vengarla. Se lo había prometido. Lo haría por ella. Lo haría por Claire. (123)

La atribución de la lucha a Claire reveló evidentemente que Quevedo aún no era convencido por la causa por la que Claire y sus colegas estaban defendiendo.

Claire se acostumbró a desaparecer y reaparecer repentinamente en la vida de Quevedo. De vuelta, le contaba sus aventuras amorosas, junto a sus actividades políticas. Eso dejó sus huellas en la configuración del pensamiento revolucionario de Quevedo. Como amante, la escuchaba refrenando su rencor, buscando una salida digna para descargarlo y la descubrió:

Resentido por la traición de Claire, mi educación revolucionaria se volvió tan rigurosa como aciaga: si bien en Vincennes nadie me mostró el camino hacia el éxito académico, en cambio sí aprendí a planear todo tipo de acciones subversivas... (166)

Una paradoja es que Aníbal Quevedo, como mexicano, salió en las manifestaciones francesas y derramó sangre propia, defendiendo una causa ajena, mientras su país estaba atormentado por las rebeliones y, casi, por las mismas razones. Sin embargo, él no pudo reaccionar con las imágenes horribles de sus paisanos muertos, no pudieron mover nada en él, ni odio ni

compasión, por eso contó a sí mismo con los muertos. Esta ausencia de los sentimientos patrióticos se atribuye a más de un factor: su lejanía de su país y su olvido de algún periodo de su vida.

No obstante, lo que él hizo después mostró que estaba equivocado. Lo ocurrido en México sí dejó una influencia más que la que él había imaginado. Quevedo eligió una víctima al azar, que pareció recopilando las características de comodidad y lujo, para descargar su cargo emocional:

... distinguí una figura en el medio de las sombras... Sin duda era un respetable hombre de negocios... Sin reflexionar, me aproximé y, antes de que se diese cuenta de mis intenciones, le encaje un golpe seco en la nuca y lo molí a patadas. Descargué mi rencor en las vísceras de ese miserable... (142)

Antes era imposible convencerle de revolucionar, porque el dolor y el sufrimiento eran ajenos. Cuando la situación se conmutó, el peligro amenazó a su propio país y los muertos se convirtieron en "suyos", se acabó el periodo de transición inmediatamente. El amor, aunque posee el poder de obligar a la persona a hacer lo que no le conviene, en este caso no tuvo fuerza bastante para ser el motivo único que implica la transformación, específicamente, la interna.

Sin embargo, equivocamos si consideramos ese momento era el decisivo en la alteración ideológica definitiva del personaje pues más adelante se descubre que esta explosión era mera reacción efímera. Sí Quevedo dio parte en actos revolucionarios durante la ausencia de Claire, pero parece que fue por lealtad nada más. Él, en efecto, vía la revolución desde una perspectiva baja y humillante: era una "degradación" a la que su pasión por Claire le agarró por fuerza:

Pordioseros de la libertad, esqueletos revolucionarios, zombis. Maoístas moribundos. Nunca imaginé que mi compromiso con Claire me condujese a semejante degradación... (181)

Pese de eso, no tuvo otra salida, excepto continuar su falsificación de ser fiel a la causa, si quisiera acercarse a Claire. Se afilió a una inanición. Aunque esta idea era de ella, paradójicamente, la misma Claire no pudo

participar. Como no había bases constantes ni reales que solidaron su resistencia, Quevedo no pudo aguantar el hambre y comía a hurtadillas traicionando a sus colegas. Lo peor era que él no la entendió como infidelidad.

Sonia Rodríguez Llamas opina que "...A medida que la acción avanza y Quevedo se involucra en el movimiento estudiantil, adoptando sus propuestas, el protagonista domina el escenario novelesco y deja de ser un títere en las manifestaciones a las que acude". (163) Tal vez Llamas quisiera señalar por "*deja de ser un títere*" a que Quevedo se convirtió en un elemento efectivo y tuvo un papel en las manifestaciones. Pero adoptó sus propuestas por su voluntad, eso queda dudable. Desde el inicio, Quevedo sí era un títere, pero en la mano del amor, sólo a ése tuvo lealtad. Si Claire no se hubiera alineado a la revolución, Quevedo nunca hubiera adoptado el pensamiento revolucionario, nunca se hubiera interesado absolutamente en el movimiento estudiantil. Prueba de eso era su falta de resistencia en los momentos difíciles de la revolución, a pesar de su pretensión de lo contrario. Lo más aceptable sea que su insistencia en asistir a las manifestaciones fuera un acto protector para Claire, pensara que su presencia al lado de ella pudiera mantenerla a salvo. Su participación implicaba fingir su apoyo y creencia en los objetivos de la revolución.

Siempre ponía a Claire ante sus ojos. No hacía nada antes de pensar si eso iba a hacerla orgullosa de él o no. Obliteró su personalidad totalmente y se quedó pensando desde la perspectiva de Claire, incluso en su ausencia:

...Al final de esta experiencia podría presumir que, mientras ella trabajaba en la Sierra, yo me había puesto al servicio de otra causa revolucionara. Claire se sentiría orgullosa de mí. (198)

Aunque la nueva causa, el tratamiento del comandante de Cuba, no tuvo nada que ver con la revolución en Francia ni con lo que hacía Claire en la Sierra, para él, todo dependía en ella.

Sí el amor tiene su tremendo poder que no reconoce obstáculos, pero el cuerpo humano tiene sus límites. Aunque Quevedo soportó todo y no

vacilaba en hacer lo imposible por Claire, en una fase no pudo seguir fingiendo, lo pedido era más que lo pudo:

...no quería seguir fingiendo: yo no era hombre de acción. El calor sobrepasaba los cuarenta grados a la sombra y mi condición se hallaba muy debilitada luego de la huelga de hambre en París... Claire insistía en que a mi edad aún era posible superar cualquier limitación, pero mi ansiedad excedía la fatiga... sin duda la amaba, pero estaba seguro de que ninguno de los dos soportaría mucho tiempo más en aquellas circunstancias... (226)

Este nivel, a donde se trasladó Claire, la plena batalla armada, era más peligroso que el anterior. A pesar de que Quevedo admitió su amor por ella, acaso vio que el sacrificio aquí no equivaliera al beneficio. El miedo venció al amor. Quizás el amor por Claire fuera su guía que le orientaba en el laberinto donde había sido perdido buscando a sí mismo. Pero cuando recuperó su aplomo y encontró a sí mismo, el amor perdió un poco de su efecto desbordante. El momento en que declaró su incapacidad de seguir la lucha fatigosa junto a Claire coincidió con el mismo en que descubrió lo que quería hacer precisamente en su vida:

...Yo por fin tenía claro lo que quería hacer: escribir como Lacan y como Althusser, como Barthes y como Foucault... (226)

La relación amorosa entre Claire y Quevedo sufrió una curva turbulenta. Aunque a veces había un contacto sexual, esto no implicó que era amor de dos partes, estaba afirmado sólo de la parte de Quevedo. Él pudo amarla hasta la locura, le perdonaba todo tipo de faltas, incluso su embarazo de otro hombre. Mientras ella optó por la lejanía, él le mantuvo su posición en su vida como eje principal, que daba a su existencia su valor y significado. El mero pensamiento de eliminar a Claire de su historia, la cambiaría en algo alterado que, tal vez, sería irreconocible:

...Y en su libro él te despacha de un plumazo, como si nunca hubieses existido...Para vengarse de mí, te expulsa de mi historia... (268)

Él perdió el alivio desde su primer encuentro. Tanto en su lejanía como en su cercanía, ocupó su pensamiento. Su ansia para ella era incontenible. En respecto a ella, siempre lo vio como un refugio, en sus abrazos encontró la paz y la seguridad. Pese de eso, nunca le permitió penetrar a su mundo personal, incluso cuando vivía con él en la misma casa, le mantuvo a distancia:

... existe una barrera entre nosotros que no sólo es física (la puerta siempre cerrada de tu habitación) sino psicológica (tu imposibilidad de revelarte). Haga lo que haga, no me permites entrever...Podemos charlar durante horas pero, como Barthes, disimulas todo lo que te ocurre. Tu obsesión es mantenerme a la distancia. Imponerme tu misterio (o tu silencio)... (274)

A pesar de todos los rechazos de Claire a su amor, y de la abundancia de sus relaciones amorosas con otros, Quevedo, malinterpretando todas sus señales, siguió conservándole una imagen perfecta, sobrenatural y carecida de impurezas, como si fuera un ídolo que no equivocaba o que sus faltas fueron leves y perdonables:

...Me digo que no eres como las otras (<<estás loca>>, <<has sido tocada por los dioses>>, <<eres perfecta>> o simplemente:<< te amo>>)...Y tú me consideras especial. Que la forma de demostrarme tu amor (o más bien tu preferencia) se cifra, justamente, en no demostrarme tu amor... (284)

No sólo estaba tolerando sus escándalos y desviaciones, de los cuales todo el ambiente intelectual francés estaba hablando, sino las negó insistiendo en no creerlos e, incluso, los desmintió rotundamente:

...Aterrado, me resigno a entresacar las historias más disparatadas: que te has vuelto lesbiana o bisexual...que no queda nadie en el medio intelectual francés que no haya conocido tu sexo...Son burdas exageraciones, me digo para consolarme, pero luego pienso que, como dice Josefa, cuando el río suena...(294-295)

Su fascinación lo cegó. Temía confesar la verdad, siquiera dentro de sí mismo, para no decepcionar por ello. Malentendía los signos que ella se le envió. Los interpretaba de acuerdo con la imagen embellecida, que le había dibujado en su mente, creando una esperanza falsificada, o mejor decir, un estado de ilusión en que se cerraba, de que ella lo amaba, pero en su propia manera.

Para Quevedo, el amor se corona por la relación sexual, por lo tanto siempre procuraba hacer el amor con Claire. Ella piensa lo contrario. Separaba el amor de tales relaciones disminuyéndolas sólo a la categoría de necesidades físicas:

-No te preocupes, Aníbal. Es sólo sexo [...]

-¿A Albert?- sonrías-. Ay, Aníbal. No era él, era otro hombre. Se llama Jules..., me parece. Y, si quieres que te diga algo cómico, ni siquiera tuve el orgasmo. (287)

La actitud de Claire resulta paradójica: ella hizo el amor con un hombre incógnito, que no había ningún vínculo con que la conectaba, siquiera no le importó saber su nombre. Mientras negó hacerlo con Quevedo, con el que compartía la casa y sabía bien su amor ferviente a ella. Si su concepto incluía hacer el amor con cualquier hombre por qué no pudo hacerlo con quien la declaraba su amor “¿Por qué él y no yo?”. (285)

Lo curioso es que Quevedo aceptaba resignadamente jugar con las reglas que Claire le imponía sin que pudiera oponer o rebelarse. Su amor era la fuerza que le impedía interrumpir el juego, teniendo miedo de perder el otro jugador. Es un pacto implícito donde una parte no tiene ningún derecho, sino rendir a la otra:

...Yo puedo expresarte mi amor, pero no puedo exigírtelo. Yo puedo intentar seducirte, pero no puedo forzarte a responderme. Yo puedo sentir celos de ti, e incluso puedo expresarlos, pero no puedo exigirte que dejes de causármelos... puedes hacer lo que quieras, absolutamente todo lo que quieras, excepto una cosa: ceder a mi voluntad de romper este maldito acuerdo. (287)

Él estaba siempre en espera, persiguiendo un cierto espejismo, una amada que imposiblemente la obtendría. Mientras que ella jamás lo movió de la categoría de un mejor amigo que la cuidaba, la consolaba y le echaba su mano en sus momentos difíciles. Nunca lo vio como amante. Roger A. Zapata calificó esa relación amorosa por “*una esclavitud*”, viendo que a pesar de que Quevedo lo comprendió bien, mantuvo, hasta el final, una fe en “*la fuerza liberadora*” del amor. (61)

Poco a poco, el pasado de Quevedo se revela. Dejó su familia, esposa e hija, detrás de él en México. Durante 20 años, la duración de su residencia en Francia, nunca la contactó. Sólo la enviaba un cheque que cumplió sus obligaciones monetarias, lo que declara que no la olvidó. Lo raro fue cuando regresó a México. No intentó comunicarla, al menos personalmente, ni pasó por su mente ver a su hija. A pesar de su abandono y su brusquedad, esa hija se quedó defendiéndolo y trató mantener una imagen brillante de él, al contrario de su madre, que el odio y la tristeza fueron claros en sus palabras acusando a Quevedo por ser egoísta, tratando tacharlas de su vida.

Eso no sólo aclaró que tipo de persona era Quevedo, sino demostró que, cuando dejó México, no sólo huyó de un territorio hostil, sino de un mundo entero, lo borró de su mente con todos sus detalles. Como su familia formó parte de aquel mundo repugnante, no vaciló en borrarla, cortando todos los vínculos que le ataron a su patria. Siquiera los cheques que la enviaba no lo hizo en persona, sino a través de Josefa Ponce que lo empeñaba en vez de él. Restableciéndose en México no significó volver a su vida antigua. Quevedo regresó a México con una nueva personalidad que necesitara reconstruir una vida totalmente distinta; una profesión nueva como escritor y unos amigos nuevos. Eso requirió descartar todo lo que lo enlazaba con el pasado que, por supuesto, incluyó su familia.

Por el estado inaugural de Quevedo, la amnesia, Volpi quiso crear una nueva persona, que su presente le permitiera aclimatarse de nuevo después de tachar todos los prejuicios y creencia tradicionales. Quiso darle la oportunidad de fundar otro pensamiento propicio para los cambios consecuentes. Eliminar su pasado cercano y regresar a su lejano, el periodo

de México, tuvo el fin de devolverlo el sentimiento patriota para prepararlo a responsabilizar sus obligaciones futuras.

1.2. Fase mexicana

Después de perseguir a Claire por más de un país hispanoamericano, Quevedo decidió residirse en su país natal, México. Ella no comprendió su marcha rumbo a su patria, pensaba que él no aguantaría, y regresaría a París cuanto antes. Claire se equivocó. Tras su huida de México antes de 20 años, viéndolo como infierno opresivo, Quevedo regresó, con su plena voluntad, a su país maternal, que pasaba por condiciones aún peor de las que le habían empujado a marcharse. El momento en que sintió que París no diferenciaba mucho de México, prefirió volver a desempeñar su tarea, de la que había escapado antes, entre sus paisanos. Al menos, tenía un papel compulsorio ante su patria, al contrario de París donde no encontraba a sí mismo en una lucha con que no tenía nada que ver. Dentro de él, se engendró la sensación del patriotismo y el nacionalismo necesaria para ponerle en el camino de la pugna.

Tampoco percibió que ella era la causa detrás de esa alteración. El amor era el pretexto de Volpi para poner su personaje en el corazón de las acciones. Claire representó el enlace a través del cual Quevedo pudo penetrar en la vida cultural y política en Francia, lo que le dio la oportunidad de aprender y de cristalizar su ideología.

Volviéndose a México, Quevedo, como no era la misma persona de antes, decidió contribuir en la configuración de la historia de su país. Pese de la situación empeorada y la hostilidad contra los intelectuales, no perdió la esperanza. Rechazó mantenerse inmóvil. Intentó denunciar la corrupción, a pesar del peligro que contuvo esta misión:

...Si realmente nos interesa la verdad y si es cierto que perseguimos la justicia, no nos queda otra salida que exigirla. Sin duda habrá quienes prefieran no mancharse las manos, pero nosotros no estamos dispuestos a cruzarnos de brazos. Estamos dispuestos a arriesgarnos: no hacerlo constituiría un acto de

cobardía y de complicidad con el gobierno. ..Nuestro país merece saber lo que ocurrió. Y los culpables deben ser castigados. (318)

La ruta no era fácil. Ser intelectual en México era algo problemático y requería una voluntad inquebrantable junto a mucha paciencia. Quevedo confrontó una resistencia fuerte. Se encontró en plena guerra avergonzado por la acusación de ser loco. Pero su insistencia era infranqueable. A través de su revista, *Tal Cual*, trató presentar la verdad a la gente. Su valentía llegó a lo extremo, no dudó a enfrentar al mismo presidente con los defectos de su sistema y culparlo como responsable de todos los crímenes ocurridos en el país, hasta que el presidente se viera obligado a escapar despidiéndose:

...la conversación de AQ con el presidente no tuvo desperdicio. Éste lo acusó de ser el responsable de todos los problemas que atraviesa el país... <<Señor, le reclamó Quevedo (quien se niega a llamarlo presidente)...Su gobierno es culpable de todas esas muertas hasta que no se demuestre lo contrario>>... << las promesas no bastan, señor>>, le insistió AQ, <<necesitamos hechos concretos>>. Nuestro primer mandatario le pidió paciencia...El presidente sonrió con astucia y, pretextando una llamada de urgencia, comenzó a despedirse de los otros invitados... (378-379)

Quevedo triunfó en esta ronda. Forzó al presidente a retirarse fracasado en detener la artillería de acusaciones que Quevedo le dirigía.

Esta positividad y fervor reflejan la transformación verdadera en la ideología de Quevedo. Expresan que en aquel momento estaba adoptando, efectivamente, el pensamiento revolucionario. Estaba preparado ya, interna y externamente, a encarar las dificultades y riesgos que podrían obstaculizar su camino como luchador o su procura de la justicia. Por fin, Quevedo se encontró una causa por la que defendiera con convicción.

Por su osadía, el poder no lo dejó en paz. Salieron rumores que le incriminaron por aceptar un soborno presidencial para renunciar el asunto de Tomás Lorenzo, el opuesto asesinado, lo que puso su credibilidad en sospecha conduciéndolo a aislarse desesperado. Claire, que su relación con

él en la fase mexicana se redujo a la correspondencia, creó, fácilmente, las acusaciones, e incluso, no le concedió ningún chance de defenderse:

...sabía que atravesabas una situación difícil y que necesitabas a mi apoyo, pero nunca imaginé que las pruebas en tu contra fuesen a socavar mi confianza en tu sinceridad... Tal vez si me quedase a oír tu versión de los hechos terminarías por convencerme de que, para sobrevivir en un sistema como el mexicano, no te quedó otro remedio que someterte a sus reglas. Por eso me niego a escucharte... (461-462)

Ese recelo de la parte de Claire puede añadirse, como una justificación más, a las que condujeron, al final, a la desesperación y la tendencia suicida de Quevedo. Sintiendo perder todo: su amor, su profesión, su prestigio y su patria, vio que su vida no merecía la pena.

Christopher Domínguez Michael considera que Quevedo, en la etapa de México, era un personaje de menos eficiencia, clasificando eso como un fallo esencial de la novela:

...a Volpi le faltó dar mayor espesura picaresca a su personaje, que cuando regresa a México pierde toda intensidad psicológica, convertido en una mera prueba documental...'. (La patología de la recepción)

Quizás eso se debiera a que Quevedo, en México, dejó el psicoanálisis, consagrándose por completo a la escritura. No sólo cambió de profesión, sino cambió la manera de pensar. En vez de analizar y profundizar, trató ser observador y testigo para documentarlo como escritor.

Sonia Rodríguez Llamas señala a que la primera parte de la novela, la de Francia, representó un periodo de formación de Quevedo. (197) Su acercamiento a las grandes intelectuales en la escena francesa le proporcionó lo necesario para poner en marcha su compromiso, como intelectual, en la segunda parte de la novela, en México.

La estancia de Quevedo en Francia se asemeja a un estudiante becario, que debe quedarse un rato en el extranjero para adquirir la experiencia y los fundamentos que le capacitan ejecutar un rol eficaz cuando regrese a su

patria. Por eso, su rendimiento al principio no era satisfactorio, sino menos de mediocre, ya que su aprendizaje aún no había completado. Con el paso del tiempo, se mejora hasta que su conocimiento se fructifique, haciéndole llegar, más o menos, a la perfección requerida.

Quevedo fue una representación fiel del espíritu de aquella época. Reflejó el perplejo, la vacilación, la búsqueda del sí mismo, el rechazo y la rebelión contra la actualidad y el sueño de un futuro mejor. Su final convino la sensación general imperante en ese periodo. Tras la caída de todas las máscaras y destruir todas las esperanzas, no le quedó sino la frustración, la auto-lamentación y la amargura de la pérdida.

No era mera coincidencia que la muerte de Quevedo vino en la misma noche de la caída del Muro de Berlín, que representaba “*símbolo de la tiranía comunista*”. (*El fin* 11) El triunfo de la voluntad del pueblo, que desafió francamente al poder, que, por su parte, se quedó inmovilizado ante la presión de la gente, destruyó no sólo el muro, sino la barrera del miedo acumulado de muchos años de represión. Aunque Quevedo atestiguó eso, no le impidió de suicidarse. Parece que ese hecho no mejoró su estado anémico frustrado y avergonzado, ni cambió su visión pesimista ante el futuro. Quizás lo viera de otra perspectiva, lo consideraría como fiasco de la generación de la revolución del 68, que un solo éxito no pudiera borrar el amargor de la lástima arraigada desde décadas, o, simplemente, perdió su esperanza en que el pueblo de su patria podría asimilarse lo ocurrido en Europa en algún día.

Jorge Moreno de Pinaud propone otra razón de la desesperación de Quevedo y sus ejemplares. Opina que se debe a que los conocimientos, que ellos aprendieron en Europa y regresaron llevándolos a América, con un sueño de aplicarlos para estimular el cambio, paradójicamente, eran los mismos que contribuyeron en crear una ola de locura porque no convinieron la naturaliza ni la realidad de ese mundo:

... la lucha contra la opresión se llevó a cabo simplificando y trasponiendo unas teorías europeas que no determinaban la realidad de América... Los otros llegaron de Europa como nuevos

conquistadores que con su saber creyeron poder descubrir un nuevo mundo, pero se encontraron con uno muy viejo y ese saber no sirvió para poder cambiarlo. (Historia y política)

2. Claire

La protagonista principal, desde niña, aparentemente, parecía gozando de una infancia normal y pacífica. Al contrario de lo esperado, la niña no se creció como una persona normal. Padece una característica inquietante: la rebeldía formó parte de su personalidad motivándola a rechazar todos los tipos de normas o restricciones:

...Claire se jactaba de ser, sin embargo, una activista, una rebelde y poco menos que una criminal. Detrás de su imagen desvalida ocultaba una furia ilimitada, un torbellino enfrentado a todas las normas sociales, dispuesto a aniquilar el orden del mundo (de mi mundo) a cualquier costo... (60)

Indagando más, se percibe la razón detrás de aquella alteración violenta. Sus padres, Yves y Louise, aunque se casaron con amor mutuo, no pudieron completar juntos. La hija fue nacida para un fin determinado: la reparación de la relación matrimonial de sus padres. No obstante, no salvó la situación deteriorada y el marido abandonó su mujer y su hija. La madre, viendo que la hija fracasó en su tarea designada, perdió todo interés en ella, sacándola totalmente de su mundo. Viviendo al margen, Claire mostró síntomas extraños. Claire fue descuidada y nunca disfrutó el sentimiento cariñoso y caliente de la familia. Su mundo se destruyó de repente, sin ninguna culpa suya. El producto fue una joven deformada psicológicamente.

Su tragedia familiar condujo a su dirección a la política, considerándola como el terreno más apropiado para rebelarse contra su destino y descargar su rencor:

...Al terminar el liceo su elección por las Ciencias Políticas se llevó a cabo de modo natural y, una vez en la universidad, resultó igualmente espontánea su adhesión a diversos grupos de extrema izquierda, los cuales ya se disponían a prender la mecha de la insurrección estudiantil... (64)

Tuvo miedo crónico del amor, por no saber exactamente lo que es, pues nunca lo experimentó antes, hasta el punto de frenarse de mostrar sus sentimientos verdaderos hacia su amante. No sabía cómo lo trataba salvo con rudeza, aversión y repugnancia alejándolo de ella pero, en realidad, estaba alejándose de él. Pensaba que así se protegiera de la agresividad y el maltrato, cubriera su fragilidad y huyera de todo tipo de reglas, especialmente las del amor, que podrían obstaculizar su vía de rebeldía. Por eso, luchaba para mantener el control en su mano para dirigir el juego amoroso a donde ella quisiera:

...Consciente de su desventaja, se prometió no demostrarle su cariño, pues sabía que de otro modo perdería su respeto...debía comportarse como si él no le importara en absoluto... Muy pronto se dio cuenta de que la única que padecía con el maltrato era ella misma... (66)

Por sus inquietudes psicológicas fue a Lacan, el psicoanalista francés, buscando su ayuda. En vez de tratar curarla, la convirtió en su concubina. Su estrategia de protección fue inaplicable en frente de él. Con su experiencia profesional y su astucia, él pudo quebrar la resistencia de Claire, sometiéndola a su voluntad y a sus caprichos, era el único en imponer las reglas de su encuentro amoroso. Ella se sentía desarmada ante la tiranía de Lacan, se entregó totalmente, dejándose convertir en un juguete en la mano del psicoanalista:

...el psicoanalista no toleraba que Claire hablase mientras hacían el amor. Si ella contravenía esta regla, él la echaba de inmediato... (76)

Claire fue a Lacan como especialista para buscar alivio, tranquilidad y paz de alma. Todo lo que encontró era más opresión. Su reacción era más rebeldía. A fin de cuentas, Claire sumergió más en la política. La vio como la manera adecuada para sacar su furia y levantar la voz callada, donde la violencia fue la herramienta por la que ella sería capaz de vengarse de toda la sociedad represora.

La política no liberó totalmente a Claire de su infierno interno, quedó la parte conectada con su relación tensa con Lacan. Su arbitrariedad, con que la trataba, la llevó a extremos arriesgados pensando en suicidarse:

... Extrajo un cuchillo de su bolso y nos lo mostró con delectación exhibicionista.

-¡No se acerquen!

En un alarde teatral, extendió su muñeca izquierda frente a nosotros... e intentó cortarse las venas con aquel filo inservible... Impertérrito, Lacan ni siquiera se movió. (97)

Su intento no parecía serio. Claire, dañando a sí misma, deseara llamar la atención de su amante. Esperaba ver la compasión, la piedad y, quizás, el amor en sus ojos. Todo lo que consiguió era la indiferencia, que le hizo sentirse avergonzada de sí misma y frustrada más que nunca. El amor se convirtió en una tortura: ella no podía expresarlo, gozarlo ni asegurar de su existencia en el otro lado de la relación. Además de sentirse apuñalada en su feminidad, dejando a Lacan explotarla como un juguete sexual carecido de sentimientos humanos. Eso engendró en ella una gana de castigarlo por privarlo de su juguete o, al menos, verlo padeciendo por eso.

Quizás el "alarde teatral" que hizo Claire reveló su intención. Por lo tanto, Lacan, como un experto, no se inmutó previendo cómo iba a terminar la situación. El resultado fue el aumento de la rabia dentro de Claire. Empezó a pensar en vengarse de él en persona, en vez de hacerse de sí misma un hazmerreír:

... Pues mejor debí cortárselas a él-exclamó mientras buscaba un cigarrillo... (98)

Claire desesperó de reparar su relación con Lacan. Se hundió más que nunca en la política participando en las revoluciones en cualquier parte del mundo: América Latina y África.

Aníbal Quevedo no pudo ser el sustituyo de Lacan en la vida de Claire. Aunque ella lo consideró como su salvaguardia, su relación reciproca sufrió un vaivén. En la primera fase, la de París, la emoción de él era incontenible, mientras ella se mantenía indiferente. Ocupada por la revolución, no hizo

ningún esfuerzo para entender a Quevedo ni prestó atención a sus necesidades y sentimientos. Nunca se acercó de él ni se penetró en su mundo. En la segunda fase, todo fue al revés. Aunque la relación fue reducida a la correspondencia, Claire parecía más interesada y ansiada, mientras él estaba sumergiéndose en los problemas de su país México y su revista *Tal cual*.

A pesar de estar lejos, ella siempre mantuvo un estrecho vínculo con Quevedo. A través del correo escrito le anunció su apoyo y le contó todo lo que pasaba en su vida, incluso sus relaciones con otros hombres que condujeron a darle una niña, Anne. Se publica sólo la correspondencia de la parte de Claire y nunca la de Quevedo. Parece, de lo mencionado en aquellas cartas, que Quevedo sí le respondía, pero no para expresar su anhelo ni amor, sino para mantenerla al tanto de las noticias de la situación política de su país, México, y como fue recibido como intelectual:

Querido Aníbal:

¡Antes que nada quiero agradecerte que me mantengas al tanto de lo ocurre en México! ¡Qué paciencia la tuya para enviarme todos esos recortes de periódicos, notas, comentarios! Los he estudiado con detenimiento pero aun así me resulta difícil comprender la situación política de tu país... (337)

La relación mutua padeció un período de recesión en el que la correspondencia fue escaseada. (375). A pesar de que durante 20 años no se habían visto, el reencuentro fue frío. Quevedo la saludó apresurada y formalmente. Tal vez la lejanía por mucho tiempo fuera la razón, atenuó el fervor de las emociones. La ocupación de Quevedo por la causa de su patria llenó toda su vida. Su sumersión completa en la escritura y la política, además de las acusaciones, que intentaban desprestigiarlo, no le dieron ningún momento de tregua. Parece que sus sentimientos se aligeraron, atrasándose al segundo plano o se paralizaron, al menos, temporalmente.

Inesperadamente, Claire dio una señal de celos. Vio a Josefa, una paisana de Quevedo y su amiga, como peligro y que no merecía la confianza de Quevedo, que le dejó la jefatura de la redacción de su revista:

...Lo único que me preocupa es la creciente influencia que Josefa ejerce sobre ti. Siempre ha sido más inteligente de lo que aparenta, y mucho más peligrosa... te pido que no dejes de vigilarla. Créeme, las mujeres sabemos reconocernos... (321)

Claire, como mujer, fue herida profundamente por la lejanía voluntaria que Quevedo eligió. Aunque ella nunca le dio ninguna insinuación de amor, parecía disfrutando sus halagas, la calidez de su amor y la seguridad que su cercanía le concedió. No imaginaba que él podría alejarse de ella, lo contó como un constante en su vida. No concibió el tamaño del abismo que podría dejar su ausencia en ella. Por lo tanto, la aparición de Josefa en la escena despertó en Claire un aviso interno de riesgo. Vio a Josefa como un posible rival que amenazaría su posición en el corazón de Quevedo.

La lejanía evidenció a Claire que Quevedo era imprescindible en su vida. Sintió que su aproximación le daba la seguridad, que siempre perseguía, por lo cual confesó, por fin, su planificación para un futuro juntos:

...durante años me dediqué a prolongar nuestro deseo, a demorarlo, a posponerlo con la secreta esperanza de que más adelante, cerca de la vejez o de la muerte, dispondríamos de una última oportunidad para nosotros. ¡Qué estupidez!... (461)

Ella tenía esperanza de vivir su vida como quería y, al final, encontraría a Quevedo esperándola. Lo vio como el último refugio donde se quedaría sus últimos días.

Se nota que Claire se asemeja a un pájaro que siempre vuela para no dejarse cazar:

...Hasta ahora ningún hombre ha sido capaz de detenerla... (189)

Se permitía poseer su cuerpo pero nunca su alma ni libertad. Su huida constante era una manera de protegerse. Sus relaciones abundantes se reducían al sexo para saciar sus instintos, pero no incluían el amor porque, para ella, ése implica la restricción de su libertad, lo que ella no toleraba ni soportaba. Eso también puede explicar su escabullimiento de Quevedo. Aunque, en sus momentos difíciles no tuvo nadie más que él para tirarse en sus afectuosos abrazos buscando el consuelo y encontrando la paz, su

naturaleza rebelde no la dejó cayéndose a la merced de su amor. Se llenó del miedo sintiendo el peligro de rendir a un amor verdadero.

Claire fue un factor indispensable para que Quevedo llegara a la faceta madura y se cristalizara su ideología política. Sin embargo, representó un estímulo y, al mismo tiempo, un obstáculo en la vía de Quevedo. Como su cercanía tenía un gran efecto en él, también lo hizo su lejanía. Sin negar la contribución de Claire en ese cambio radical, su cercanía dañaba a Quevedo más que beneficiaba. Ella representó un amor imposible, pero, al mismo tiempo, un sueño y esperanza que le entusiasmó a continuar respirando. Pese de eso, le causó una perturbación que le impedía pensar con nitidez, en ninguna otra cosa menos que ella, llegando a ser su mero secuaz. Con su regreso a México, Quevedo ya estaba elevado al nivel necesario de la madurez política, por lo cual el efecto de Claire se retrocedió. Aunque mantuvo la relación con ella, a través de la correspondencia, su lejanía le dio la oportunidad de poder reflexionar y recuperar el manejo de su vida, algo de su concentración y la quietud anémica. Eso le capacitó de re-explorarse, adquiriendo una visión más clara y profunda que le ayudó en despertar los sentimientos patrióticos verdaderos.

3. Josefa Ponce

Es la contrapartida de Claire. Una paisana de Quevedo que adhirió a él desde el primer momento en que lo vio. Sólo al final de la novela se revela su gran amor a Quevedo. Los dos roles, el de Claire y el de Josefa, no fueron equivalentes. El de Claire se otorgó más relevancia y más espacio.

Josefa prefirió enterrar sus sentimientos, olvidarse como mujer y marginarse, dando la prioridad a su amado. Durante años, era su amiga cercana y leal que escuchaba sus quejidos del abandono de Claire, sin oponer o darle ninguna señal amorosa, menos que su apoyo y preocupación, incluso le consolaba por sus consejos.

Cuando Quevedo murió, ella no pudo contenerse más y confesó todo. Aunque nunca tuvieron relaciones sexuales, Quevedo siempre le consideraba como colaboradora y confiable, su amor por él le hizo imaginar que, por vivir juntos, eran como pareja, les unían mucho más que el amor.

Quevedo fue el único hombre de su vida y, sin hacer caso a la existencia de Claire, ella se clasificaba a sí misma como su única mujer:

... ¿Sabes? Aníbal era todo para mí, y yo era todo para él: su secretaria, su factótum, su confidente e incluso algo más que su amiga...Él nunca reconoció el trato carnal que nos unía, pero en realidad formábamos una autentica pareja. Aníbal fue el único hombre de mi vida, y yo fui su única mujer...la única, ¿lo entiende? (454-455)

Es natural en esas circunstancias que se sentía celosa, porque Claire formaba una amenaza constante para ella. Sus celos eran grandes, al punto de convertirse en un odio que la animó a acusar a Claire de matar a Quevedo:

...A estas alturas no tiene sentido discutir si Aníbal falleció a causa de un accidente o si se trató de un suicidio. En lo que a mí concierne, esa mujer lo asesinó... (455)

Josefa representó la voz de la sensatez en la vida de Quevedo. Trató abrirle los ojos a muchas verdades pero él, cegado por el amor a Claire, no la entendía. Su existencia en la escena tuvo otra importancia. En París, Quevedo estaba ocupado y no tuvo tiempo para inquirir las noticias de su patria. Josefa desempeñó el papel de ser el enlace entre él y México:

Cuando al fin regresé a mi nueva casa en París, Josefa sollozaba en medio del salón.

- Cálmate y dime que pasa- la reprendí.

- Se los chingaron, Aníbal...

- Los ojetes les dispararon... ¿No has leído las noticias?

No, no sabía nada...

- ¡En México, Aníbal – Josefa hipaba-, en México! (140)

Eso no sólo lo mantuvo al tanto de las noticias de su país maternal, sino contribuyó en despertar el espíritu patriótico en él, lo que allanó el camino a completar el proceso de su transformación ideológica.

Quevedo nunca se dio cuenta de lo que Josefa ocultaba, su amor a Claire le impedía ver algo más. Así Josefa se mantuvo en la sombra. Renunció su derecho de ser amante, sacrificando todo por el alivio de un amado que nunca podría ser suyo.

Conclusión

El amor, en la novela, se representó por dos tríos., el primero era Claire, Lacan y Quevedo, el segundo era Josefa, Claire y Quevedo. Cada uno estaba ocupado por perseguir a otro. Al final, nadie obtuvo su perseguido. Así el amor era un juego mutuo entre el hombre y la mujer. De un lado, la mujer está procurando a poseer el control en su mano todo el tiempo. Por otro, era un terreno donde el hombre quiere perder, voluntariamente, el control de sí mismo para fascinar y satisfacer a la mujer.

Resulta indudable que el amor, con todas sus formas, posee un gran efecto en la vida del individuo. Tanto encontrarlo como perderlo, puede marcar con huellas innegables el destino de una persona y cambiar la trayectoria de su vida orientándola de una cosa a su antítesis.

En *El fin de la locura* el amor no fue un arma destructiva ni herramienta de la política, sino fue como un adversario de la política o, a veces, su instituto. Quien fracasa en uno de los dos terrenos corre al otro. Quien quiere protegerse de caer en uno se hunde en el otro, como una manera de distraerse. La política aquí sirvió como el patio donde todos los rencores, venganzas y fallas resultados por el amor, o incluso el odio, pueden darse rienda suelta.

Al otro lado, el amor no tuvo la parte de aligerar la densidad de la novela, sino jugó un papel importante. Volpi lo utilizó como anestesia que capacitó el personaje de aguantar las dificultades de un terreno tan áspero y hostil como el político. En la primera fase, el amor era ferviente para que posibilitara la terminación del proceso de la formación ideológica. En la segunda fase, ese fervor se disminuyó mucho, o se retrocedió al segundo plano, dejando más espacio a los sentimientos patrióticos y nacionales. Sin el amor, junto al estado delirante, por el cual el personaje inauguró su trayectoria política, nunca hubiera podido proseguir ni hubiera pensado involucrarse en aquel tumulto revolucionario que equivalía a la locura.

Bibliografía

Libros:

- Volpi, Jorge: *El fin de la locura*, México, Editorial Planeta Mexicana, Booket, 1ª reimpresión en booket impresa en México 2009. (Impreso)

Revistas:

- Domínguez Michael, Christopher: "La patología de la recepción". *Letras Libres*. N° 63. Año 6. mar. 2004, pp. 48-53. (Versión on line)
- Pinaud , Jorge Moreno. "Historia y política en *El fin de la locura* de Jorge Volpi". *Espéculo: Revista de estudios literarios*. (UCM) N° 31. 2005.
- Urroz, Eloy. "El fin de la locura". *Revista de UNAM*. N° 623. mayo 2003, pp. 10-11.
- Volpi, Jorge. "El fin de la conjura. Los intelectuales y el poder en México en el siglo XX". *Letras Libres*. N°. 22. oct. 2000, pp.56-60. (Web) consulta 3 nov. 2014.
- Zapata, Roger A. "La pobreza de la filosofía como material novelesco: El fin de la locura de Jorge Volpi". *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*. Vol.2. N° 1. 2004, pp. 57- 66.

Artículos:

- Iwasaki, Fernando. *Elogio de la <<locura>> de Volpi*. ABC de Sevilla periódico electrónico. 19 mayo 2003. (Web) consulta 22 dic. 2015.

Tesis doctoral:

- Rodríguez Llamas, Sonia. *La trilogía del siglo XX de Jorge Volpi: el arte de la novela y el discurso de poder*. (Doctorado). Universidad de León, 2014. (Web) consulta 12 abr. 2016.